

GRUPOS DE PODER EN GUANAJUATO, 1893-1913

Francisco Meyer Cosío. *El final del Porfirismo en Guanajuato. Elites en la crisis final, septiembre de 1910-junio de 1911*, México, Nuestra Cultura, 1993, 70 pp.

Francisco Meyer Cosío participó en la redacción del *Diccionario Histórico-Biográfico de la Revolución Mexicana*, INEHRM, 1990, en su parte relativa a Guanajuato. Publicó recientemente: *Tradicón y progreso. La Reforma Agraria en Acámbaro Guanajuato, 1915-1941*, INEHRM, 1993. Actualmente, es postulante al doctorado en historia por el Colegio de México, con la tesis: *Modernidad e imperialismo en el subsuelo guanajuatense. La minería en el distrito de Guanajuato. 1893-1913*. Por lo anterior, el autor es un profundo conocedor de temáticas históricas guanajuatenses.

El trabajo que presenta Meyer Cosío en esta publicación es de importancia. Significa un avance de estudio de una temática histórica guanajuatense amplia y definida; la que va de 1893 a 1913. El objeto principal de análisis, lo constituye la situación política de las élites locales y su influencia en la entidad, así como el estudio de otras instancia económicas y sociales que caracterizaron dicha periodización.

Para el autor, es importante comenzar su exposición por medio de un resumen general de la situación de los grupos políticos a partir del momento en que éstos retoman el poder en 1893 en la persona del licenciado Joaquín

Obregón González, miembro selecto de las altas esferas sociales guanajuatenses. Antes de esta fecha, la mayoría del pueblo de Guanajuato, principalmente las élites económicas, civiles y eclesiásticas, habían resentido durante más de once años la mala administración del general Manuel González, quien había sido impuesto por el presidente Díaz en actitud de revanchismo por querellas políticas pasadas. (pp. 9-10).

Mediante el uso de fuentes demográficas, fiscales y estadísticas, Meyer Cosío, nos muestra cómo los grupos hegemónicos locales en las postrimerías del Porfiriato, se desarrollaron en medio de un clima de desigualdad económica hacia el interior del estado. En regiones como el Bajío, se combinaban eficientemente una próspera agricultura comercial con una floreciente industria manufacturera y, en el Guanajuato central, con la actividad minera; con base en grandes inversiones de capital extranjero, se generaba enorme riqueza y empleo (en ambos casos la disponibilidad de mano de obra, transportes y comunicaciones eran excelentes). En cambio, había regiones sumamente deprimidas, como era el caso de La Sierra Gorda y la Sierra de los Agustinos, donde lo abrupto del territorio era el problema principal. (pp. 19-31).

Hasta agosto de 1910, la calma política fué general en la entidad. Aunque habían venido operando grupos de bandoleros rurales desde principios del siglo XX, sobre todo en el sur y sureste, el gobierno de Obregón González había controlado muy bien la situación pública. Todas las inquietudes premaderistas incluyendo las manifestaciones políticas reyistas de mediados de 1909, en realidad muy poco pudieron hacer contra el régimen entonces vigente.

En Guanajuato, la respuesta social al llamado de Francisco I. Madero, en noviembre de 1910, no fue inmediata, sino posterior y gradual. Fue hasta febrero de 1911, cuando el profesor Cándido Navarro se pronunció en armas en La Purísima Guanajuato. Hasta junio de dicho año, la revuelta cundió por todas partes; rancheros, profesionistas, comerciantes, etc., eran los principales dirigentes de varios grupos que apoyaban al Apóstol de la Democracia. La confrontación adquirió la forma de guerra de guerrillas; el objetivo común era terminar con el porfirismo en el gobierno y sólo adquirió fuerza el movimiento en el estado en la medida en que fue patente el vacío de poder en el seno porfirista.

El cuatro de mayo de 1911, renunció el gobernador Joaquín Obregón González en medio del incremento de las hostilidades; el cargo lo ocupó interinamente Enrique O. Aranda, el que una vez triunfado el maderismo, fue destituido un mes después de la fecha señalada por el licenciado Juan Bautista Castelazo. Los posteriores conflictos políticos, hasta 1913, no pasaron más allá del orden electoral, ya que las diferentes posturas hacia el interior del grupo triunfante fueron desde un principio demasiado contradictorias (p. 61).

El gobierno guanajuatense, surgido de la Revolución Mexicana, muy poco pudo hacer en la práctica por terminar con los antiguos privilegios de las antiguas élites. El sistema de propiedad, las relaciones laborales, concesiones, etc., continuaron igual que en el Porfiriato. La iglesia y sus intereses, lo mismo que las empresas extranjeras, salieron ilesas del conflicto; éstas últimas, si acaso tuvieron que resentir durante las hostilidades, la falta de movimiento constante del servicio de comunicaciones y transportes. (p. 60).

En términos generales, el trabajo cumple con su principal objetivo: conocer la situación de las élites guanajuatenses al momento en que hizo crisis el estado porfirista a causa del movimiento armado maderista en la entidad. Sin embargo, consideramos que debido a la propia naturaleza del estudio, algunos puntos muy importantes apenas se esbozan y otros se dejan de lado. Por sólo citar un ejemplo, nuestro autor sostiene como hipótesis metodológica, que “la economía del distrito minero de Guanajuato de 1893 a 1913 se basó principalmente en la extracción de metales preciosos; el capital generado por la actividad se relacionó hegemónicamente con el comercial y el agropecuario del resto del estado...” (p. 12). Sería magnífico que esta ecuación se lograra comprobar de manera satisfactoria. En este caso, el seguimiento de las diferentes actividades financieras y especulativas, en las diversas esferas de la producción, vendrá a ser el mejor mecanismo de comprensión del por qué de las diferentes cuestiones políticas en el estado dentro del régimen porfirista.

Miguel Angel Aguado Onofre